



QUINTILLAS

EN MEMORIA DE LOS DOLORES DE LA VIRGEN; MEDITANDOS SE GANAN INNUMERABLES INDULGENCIAS CONCEDIDAS POR DIFERENTES SUMOS PONTIFICES.

PRIMER DOLOR.

Pecador si á mis Dolores
quieres tener devocion,
yo te haré dos mil favores,
y pondré mi intercesion,
á favor de tus herroses.

Si siete dias cabales
en mis dolores contemplas,
ganas contra tus males
veinte mil y trescientas
Indulgencias parciales.

No pienses que en escucharlos
de paso tenga yo el gusto;
sino que has de contemplarlos
con sentimiento, que es justo,
que me ayudes á pasarlos.

Contempla en este primer dia,
los filos de la espada,
que traspasó el alma mia,
quando escuché declarada,
tan amarga profecia.

Presenté al Templo mi Hijo
como la ley lo mandaba
y Simeon con regocijo
en los brazos lo tomaba,
y estas palabras me dixo.

Señora este Hijo amado,
y hermoso que tanto estimas
le verás preso, azotado;
y coronado de espinas,
y morir crucificado.

Si contemplas el dolor

tan amargo que sentí,
en tan amarga pasión,
has de conseguir por mí,
el perdón del Salvador.

SEGUNDO DOLOR.

El segundo Dolor,
para matar á mi Hijo,
mandó Herodes iracundo
degollar según qual dixo,
los Inocentes del mundo.

Un Angel del Cielo vino,
y avisó á mi amado Esposo,
que emprendiesemos camino,
que viene Herodes furioso
con su ejército maligno.

Con que agonía en mis brazos
tomé á mi Hijo, y á Egipto
nos fuimos con lentos pasos,
yo y mi Esposo, que confíete
mi corazón á pedazos.

A cada instante volvía
la vista, por ver si acaso
el tirano nos seguía,
desmayando á cada paso
con mortal agonía.

Sin la menor prevención
sin dormir, ni descansar,
quebrantando el corazón
caminaba sin parar,
contemplad con que aflicción.

Unos ladrones sin razón
nos salieron, y un ladrón,
escuchando lo que pasaba
y hablando su corazón,
y nos hospedó en su casa.

Si haces como aquel ladrón
compadécete de mí.

en tan amarga aflicción,
que lo que yo haré por tí,
es conseguirte el perdón.

TERCER DOLOR.

El tercer Dolor tres días
tuve perdido mi Bien,
contempla en mis agonías,
que tu llorarás también,
las amargas penas mías.

Yo, y Josef mi esposo amado
con Jesus al Templo fuimos
los tres, y habiendo llegado,
un grande concurso vimos
de gente allí congregando.

A un festín grande que habia
y habiendose ya acabado,
yo del Templo me salía,
y Josef con gran cuidado
por otra puerta venía.

Y juntandonos los dos,
ya á mi Esposo pregunté,
Josef, y el Hijo de Dios?

María yo no lo sé,
yo juzgué que iba con vos

Aquel corazón partido
con angustia tan fuerte,
quedó sin sentido,
mirando la amarga suerte
de ver á Jesus perdido.

Tres días fui preguntando,
con sus noches que tormento
yo, y Josef siempre llorando,
hasta que le hallé en el Templo
con los Sabios disputando.

Si á Jesus tienes perdido
por la culpa, ven á mí
quando te halles afligido,

que cómo lo hagas así
tendrás descanso cumplido.

QUARTO DOLOR.

El cuarto Dolor fué cuando
con la carga sin mesura
vi mi Hijo caminando
por la calle de Amargura
cada instante tropezando.

Siendo la sentencia dada
vino Juan á mi retiro,
y me dió esta embajada
yo dando un tierno suspiro
quedé como desmayado.

Con valor que me dió el Cielo
en angustia tan crecida
caminaba con anhelo
á ver el bien de mi vida
afligida, y sin consuelo.

Llegué á la calle cruel
donde me paré á escuchar
las voces de aquel tropel
que un instante sin parar
todos blasfemaban de él.

La trompeta y el pregón
decía: Muera el Malvado
facineroso, ladrón,
y pague crucificado
su infame predicación.

Rompí por entre la gente
y con mi Hijo abrazado
le hablaba allí interiormente,
con la garganta ahogada
de dolor tan vehemente.

Si este amargo Dolor
imprimes en tu memoria
te aseguré pecador
que has de conseguir la Gloria

prenda de inmenso valor.

QUINTO DOLOR.

El quinto fué tan penoso,
que es digno de contemplar,
quando á mi Hijo precioso
le ví crucificar
en la Cruz, como elevoso.

Llegamos á la montaña
del Calvario, y por despojos
le arrancan con ira, y saña
á lumbre de mis ojos,
la tunica: cosa extraño.

Quando le ví desnudo,
renovadas las heridas,
todo el cuerpo destrozado,
crecieron las ansias mías
al verle tan mal tratado.

Que se estendiese ordenaron
en la Cruz, y el con paciencia
hizo lo que le mandaron,
y con tirana insolencia
pies, y manos le clavaron.

Y después la Cruz volvieron
aquellos Sayones bravos,
y su Santa Fes pusieron,
y remacharon los clavos
con que mis penas crecieron.

Después aquellos Sayones
la Santa Cruz levantaron,
con blasfemias, y baldones
el Santo Cuerpo dexaron
en medio de dos ladrones.

Si este valor tan fuerte
te detienes en pensar
llorando mi amarga suerte;
yo te prometo ayudar
en las ansias de la muerte.

SEXTO DOLOR.

El sexto dolor con tierno lazos
el Hijo de mis entrañas,
difunto, y hecho pedazos
por malicias estrañas,
lo pusieron en mis brazos.

Dos Santos Barones vieron
mi tristeza, y amargura,
y á pilatos le pidieron
para darle sepultura
licencia: y la consiguieron.

Y luego le desclavaron
aquel Cuerpo Sacro Santo,
y en mis brazos lo entregaron,
con un lienso limpio, y blanco
al punto le amortejaron.

Con unguentos olorosos,
que prevenidos traian,
le ungiéron estos piadosos
Barones, que me asistian
en lances tan lastimosos.

Yo que le estuve mirando
de los pies á la cabeza,
mi dolor siempre avivando
con una amarga tristeza,
le decia suspirando.

Hijo mio muy amado
quien te puso esas espinas?
quien abrió este costado
y vuestras manos divinas,
y esos pies tan ataladrados.

Si este dolor tan amargo,
contemplas, dexando el vicio
de lo que Dios te hará cargo
en el dia del Juicio,
yo daré por tí el descargo.

SEPTIMO DOLOR.

El septimo dolor ó que asunto
pecador este es muy fixo
que toda me descoyunto,
al hallarme sin mi Hijo,
ya ni vivo, ni difunto.

Los barones con quebranto
me decian: Gran Señora,
no os entregueis tanto al llanto
que ya es llegada la hora
del entierro Sacro Santo.

Mitiga tanto tormento,
cese ya esa pena dura,
danos el cuerpo sangriento
para darle sepultura,
en un nuevo Monumento.

Pero yo aunque agradezco
finezas tan amorosas,
dandoseles, les decia,
tomad esta prenda hermosa
del Hijo que mas queria.

San Juan, y la Magdalena
lo llevaron en los brazos,
todos cargados de penas,
fuimos siguiendo los pasos,
donde el Sepulcro se ordena.

Llegamos al Monumento
donde con piedad honrosa,
pusieron el Cuerpo dentro
cubrieronle con la losa,
contemplad mi sentimiento.

Todas estas siete Espadas
pasaron mi corazon,
si de tí son contempladas
gozarás el galardón
en las Célestes moradas.